

Júbilo nacional por concesión de Premio Nobel a Oscar Arias

Costa Rica vibró de júbilo con la noticia del otorgamiento del Premio Nobel de la Paz al Presidente de Costa Rica, Dr. Oscar Arias "increíble, increíble", le decía el Mandatario a doña Margarita en su casa, en Rohrmoser, mientras se preparaban para salir hacia la Casa Presidencial. La ciudad de San José "herve" de entusiasmo y los estudiantes se lanzaban a las calles por las cercanías de Zapote, para esperar al presidente.

Arias escogió cuidadosamente la vestimenta: vestido azul, camisa celeste, corbata roja. Doña Margarita usó un vestido floreado.

Hacía solamente unos minutos habían llegado de Playa Ballena, donde fueron a celebrar el cumpleaños de doña Margarita el domingo pasado "Aprovechamos para quedarnos allá el lunes, Día de la Hispanidad", dijo Arias.

BESOS, LAGRIMAS

"Ya viene".

"Ya viene".

Eran las 12:15 y allí, en los jardines de la Casa Presidencial, le esperaban ministros, funcionarios, políticos.

También, los estudiantes del Colegio de Señoritas, Liceo Rodrigo Facio, Liceo Napoleón Quesada.

Besos y más besos.

Doña Margarita hacía esfuerzos para contener las lágrimas de la emoción.

El Mandatario, más frío, sólo decía: "Gracias, gracias".

Un niño (¿de dónde saldría?) llegó hasta el presidente. Julio Artavia, de unos 7 años, le dijo: "Lo felicito".

La pareja avanzaba lentamente por la acera del jardín saludando. Les lanzaron flores al paso.

Se abrió paso el Ministro de Educación, Dr. Francisco Antonio Pacheco y lo abrazó diciéndole ¡cuánta alegría!

Allí estaba el Viceministro de Agricultura, Ing. Osvaldo Pandolfo, con un "lo felicito don Oscar".

El Presidente de la Asamblea Legislativa se acercó al Mandatario y éste, quien lo admira, lo abrazó. "Con todo cariño, señor Presidente", le dijo Volio.

Nelson Brenes, Director de Radio Nacional, lo saludó con un "formidable, don Oscar!" "¡Formidable, don Oscar!".

La gente aplaudía; algunos lloraban de emoción.

FELICIDAD

Arias habló a los allí presentes.

Hubo silencio, subió al podio mientras doña Margarita se secaba los ojos.

"Estábamos en Playa Ballena y allá nos llegó la noticia hace unas horas".

"No lo podía creer; pensaba que había una confusión; que se trataba de mi nominación para el Premio, no del premio".

Hizo una pausa.

"Esta alegría quiero compartirla con el pueblo de Costa Rica".

"Este premio es para mi pueblo".

"Lo que yo he hecho es interpretar el sentir del pueblo de Costa Rica".

"Soy hoy el hombre más feliz de la Tierra. Hoy es el día más feliz de mi vida".

COSTA RICA

El Presidente estaba muy emocionado a

lly, bajo el sol de 27 grados del mediodía.

"Este Premio es un reconocimiento a Costa Rica, a su democracia, a su paz, a su libertad".

"Esto es un premio a la tolerancia de nuestro pueblo".

Arias evocó a nuestros patricios del siglo pasado: "¡Qué lástima que no puedan estar aquí esta mañana! Ellos tiene parte de este Premio de Costa Rica".

"Ellos forjaron la Costa Rica de 1987".

XXXX

Bajó del podio y se le avalanzó la gente.

Lo miraban. Lo tocaban.

"Dios lo bendiga", le dijo aquella señora, Raquel Gutiérrez y el Presidente, le dijo: "Gracias, gracias".

Surgió entre el público una dama de blanco, con acento nicaragüense:

"Lo felicito señor Presidente, muy merecido". Era Claudia Chamorro, embajadora de Nicaragua.

Arias seguía caminando, buscando la puerta de su despacho.

"Gracias por venir, gracias por venir", decía.

Allí estaba el Lic. Gonzalo J. Facio, ex-Ministro Relaciones Exteriores.

Se abrazaron fuertemente.

"Felicidades", le dijo Facio.

"Gracias Chalo", dijo Arias.

José Torres, su "sombra", le abrió la puerta del despacho.

"Tengo una gente allí", dijo Arias.

Era la Ministra de Cooperación de Noruega, que lo esperaba (la cita estaba hecha desde hacía un mes).



Allí en el jardín de la Casa Presidencial dijo unas palabras después del cálido recibimiento. A su lado, la Primera Dama, Margarita Penón de Arias, radiante de felicidad (Castillo)